



"SEÑOR, ENSEÑANOS A REZAR" - PADRE NUESTRO

Tema 2, Cuarto Básico

¿Qué haremos hoy?

- Invitamos a un momento de reflexión personal o mamá y papá juntos. Si quisieran, también pueden hacer una reunión virtual en grupo.
- Comenzaremos con una lectura del evangelio de san Mateo que nos abrirá el corazón para el tema de hoy, la oración.
- Luego trataremos de entrar en el misterio de la oración y analizaremos el Padre Nuestro, también llamada "Oración del Señor".
- Terminaremos rezando el Padre Nuestro, incorporando el sentido de cada frase en nuestras vidas.

oración inicial:

Los invitamos a ponerse en silencio, a buscar una posición cómoda y a imaginarnos cómo Dios nos mira con cariño.

Nos ponemos en su presencia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Ahora leeremos una lectura del Evangelio de San Mateo relacionada con el tema que trataremos hoy, la oración.

"Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará". (Mt. 6, 6). Palabra de Dios.

Leemos en voz alta la siguiente oración y completamos en silencio las frases punteadas.

Querido Señor,

Tú mejor que nadie sabes lo que hay en mi corazón, lo que me alegra, preocupa, asusta o enorgullece.

Pero hoy quiero detenerme y comentarlo contigo.

Te cuento que últimamente estoy un poco preocupado porque _____ ,

estoy muy contento porque _____ ,

necesito que me ayudes en _____ ,

me gustaría pedirte perdón por _____ .
Te quiero pedir especialmente por: (pensar en alguien que necesita mi oración) _____ .
Te cuento que tengo en mente el siguiente proyecto _____ .
Te cuento que en mi familia necesitamos _____ .
Amén.

presentación del tema:

“El corazón humano busca siempre la oración, incluso sin saberlo, y si no la encuentra no tiene paz”, nos dice el Papa Francisco.

Antiguamente la gente no sabía cómo dirigirse a Dios, cómo nombrarlo o tratarlo. Los apóstoles, asombrados, miraban y observaban a Jesús pasar largas horas en oración y le preguntaron qué debían hacer para rezar.

Jesús, que es el maestro perfecto, les enseña la oración del Padre Nuestro, en la cual les anuncia que Dios no es un ser lejano que vive ajeno a nuestras preocupaciones y alegrías. Es Nuestro Padre, Padre de todos, nos quiere en forma especial más que nadie, nos acompaña en el día a día, nos ayuda a fortalecernos, y a crecer en la fe y en el amor.

“Ser amigos de Dios significa orar con sencillez, como un niño le habla a su padre”, Papa Francisco..

A rezar se aprende igual que muchas otras cosas que aprendemos en la vida. Desde niños vamos descubriendo a Dios y a medida que nos acercamos a Él, lo vamos queriendo y haciendo parte de nuestra vida.

Para orar y comunicarnos con Dios todo momento es bueno. Cuando nos levantamos o vamos a dormir, mientras manejamos, esperando al dentista, cuando tenemos alguna preocupación o problema o cuando estamos felices por algo... ¡Las posibilidades son infinitas!

A veces nos cuesta rezar, nos cuesta escucharlo a Él. Para comenzar, debemos poner en silencio nuestra mente y corazón. Ahí, en el silencio interior podremos decir como Samuel: “Señor habla que tu siervo escucha”, 1 Samuel 3, 10.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Rezo?
- ¿Cuándo rezo?
- ¿Cómo rezo? ¿Es un hábito o rutina?
- Al disponerme a rezar, ¿salgo de mí mismo para ponerme en actitud de confianza y de escucha en el Señor? ¿Realmente me dispongo a que se haga su voluntad?

Consejos del Papa Francisco para perseverar en nuestra vida de oración.

-Hay que rezar para querer rezar. Ése es el primer paso.

- Hay que rezar con confianza. No temer decir “Padre” como nos enseñó Jesús.
- En una vida donde siempre nos falta el tiempo, y con la gracia del Espíritu Santo, encontraremos paz y descubriremos la alegría de los dones inesperados.
- Nunca olvidar que la oración brota de la escucha de Jesús y de leer el Evangelio.
- También los “pensamientos sin palabras” son oración para Dios. El amor que damos, los gestos del corazón a veces son más elocuentes que las palabras.
- Y no nos olvidemos de la memoria. Buscar en la memoria de los recuerdos. En la memoria de mi historia, de lo que el Señor ha hecho por mí, por mi familia, incluso por mis amigos y país. Aunque yo me pueda haber olvidado de Dios, Él nunca se olvida de mí.

desarrollo del tema:

El Padre Nuestro es un regalo de Jesucristo, que nos permite acercarnos al Padre para alabarle, pedirle y ofrecerle, con la inocencia y la sencillez de un hijo que se acerca a su Padre.

Esta oración, también llamada la “Oración del Señor”, es el resumen de todo el Evangelio, es la oración fundamental. Jesús dijo: “Pedid y recibiréis”. Siempre que le pidamos algo y sea para nuestro bien, Dios lo concederá. Cuando le pedimos algo al Señor, debemos hacerlo confiados, humildes e insistentes.

Pero el Señor no nos entrega esta oración como una fórmula para repetir de un modo mecánico, sino que nos da también el Espíritu por el que estas palabras se hacen en nosotros “Espíritu y Vida”.

¿Por qué reza el ser humano? Oramos porque estamos llenos de un ansia infinita y porque Dios nos ha hecho a los hombres para estar con Él. “Nuestro corazón está inquieto mientras no descanse en ti”, san Agustín.

Ahora analicemos todos juntos el Padre Nuestro (Lc. 11, 1-4):

Esta oración consiste en siete peticiones al Padre misericordioso del cielo. Las tres primeras peticiones se refieren a Dios y a cómo debemos servirle. Las últimas cuatro peticiones llevan nuestras necesidades humanas fundamentales ante nuestro Padre del cielo.

I Parte: nos dirigimos al Padre reconociéndolo como tal.

“Padre nuestro que estás en el cielo”

Invocamos a Dios como el Padre que nos ha sido revelado por su Hijo hecho hombre y que hemos conocido por el Espíritu. Él nos ha hecho hijos suyos por medio del Bautismo. De esta forma, reconocemos también que es Padre de todos. Como nos recuerda el Papa Francisco: “Tenemos un Padre. Cercanísimo, ¡eh!, que nos abraza... Todas las preocupaciones, inquietudes que tenemos, dejémoslas al Padre: Él sabe lo que necesitamos. Padre, ¿qué?, ¿mi padre? No, ¡Padre nuestro! Porque no soy hijo único, ninguno de nosotros, y si no puedo ser un hermano, será difícil convertirme en un hijo de este Padre, porque es el padre de todos. Sin duda que es el mío, pero también de los demás, de mis hermanos”.

Reconocemos que el cielo está allí donde está Dios. La palabra cielo no indica ningún lugar, sino que designa la existencia de Dios, que no está sometido ni al tiempo ni al espacio.

Reflexionamos:

- ¿Siento a Dios como Padre verdadero? ¿Cuándo? ¿Cómo?
- ¿Qué tipo de padre le muestro a mis hijos cuando les hablo de Dios? (Misericordioso, cercano, castigador, enjuiciador, etc.).

II Parte: estas tres primeras peticiones nos traen hacia la gloria del Padre, nos llevan hacia Él, para Él.

“Santificado sea tu nombre;

Venga a nosotros tu reino;

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

En ellas, nos entregamos por entero a Dios, reconocemos en Él la autoridad e imploramos que sea Su nombre, Su reino y Su voluntad las que se vivan en la Tierra. De esta forma comprenden también un compromiso de aceptar la voluntad y la presencia del Reino de Dios entre nosotros y de trabajar por construirlo aquí en la Tierra.

Reflexionamos:

- ¿Qué me pasa cuando “la voluntad de Dios” no coincide con “mi voluntad”?
- Esto se podría comparar a cuando estamos en la fila del supermercado y nuestro hijo nos hace una pataleta y nos pide algo que sabemos que no les va a hacer bien, no necesita o no es el momento para que lo tenga. ¿Qué hacemos como padres frente a esta situación?
- Los invitamos a que piensen en alguna experiencia o ejemplos de vida donde le hemos entregado al Señor con confianza el “hágase Tu voluntad”. ¿Qué he experimentado?

III Parte: Estas últimas cuatro, llevan nuestras necesidades humanas fundamentales ante nuestro Padre.

“Danos hoy nuestro pan de cada día;

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

No nos dejes caer en la tentación,

Y líbranos del mal”.

La cuarta y quinta petición se refieren a nuestra vida como tal, ya sea para alimentarla o para sanarla del pecado. Pedimos en ellas lo que necesitamos, el pan y el perdón. Ambas llevan consigo también un compromiso, como partícipes en la creación con Dios.

Al pedir el pan estamos comprometiéndonos con aquellos que no tienen pan, es el compromiso de compartir. Pero Jesús también estaba pensando en el pan espiritual, alimento del alma a la par que en el pan material. Pedimos el pan para hoy, como una forma de expresar la confianza en la providencia divina, excluyendo todo espíritu de avaricia y de acumulación estéril de bienes.

Cuando pedimos el perdón, nos imponemos también la medida para ser perdonados. Pedimos a Dios que nos enseñe a ser tan misericordioso con nuestros hermanos como Él lo es con nosotros.

Las dos últimas peticiones se refieren a pedir ayuda en nuestro combate por la vida verdadera, pedimos fuerzas **para no caer en la tentación y especialmente pedimos a Dios que nos libre de todo mal**, preparándonos así para la Vida Eterna. En todo caso, debemos estar conscientes de que la gracia divina no actúa sin la libre cooperación del hombre: Dios no violenta a nadie jamás.

Cuando decimos que nos libre de todo mal, le pedimos a Dios alejarnos de él como uno se aleja de una zona peligrosa para la salud o para la seguridad. **Pedimos a Dios la gracia de una familiaridad tal con Él que podamos rechazar, casi de manera instintiva y valiente, las tentaciones.**

Reflexionamos:

- ¿Nos damos cuenta de las herramientas y gracias que el Señor nos proporciona a diario para enfrentar las distintas situaciones que me ocurren?
- ¿Dejamos actuar la gracia del Espíritu Santo en nosotros?
- ¿Te has dado cuenta que a veces tú eres “el pan” para otro? ¿Cuándo? ¿De qué manera?

“Decimos todos juntos en la oración del Señor: “Padre nuestro”. Así lo dice el emperador, así el mendigo, así el siervo, así el Señor. Todos son hermanos, porque tienen un mismo Padre”, san Agustín.

oración final:

Rezamos la oración del Padre Nuestro en forma pausada, para ir incorporando el sentido de cada frase a nuestras vidas.

Recomendación:

En el YOUCAT, encontramos un capítulo completo dedicado al tema de la Oración.